

## *La capitalización provincial 1965-1970, su imposición y repercusiones*

---

El conocimiento de la función de producción debe preocupar no sólo a escala nacional, sino también a nivel regional y aun provincial. A duras penas en nuestro país se ha formulado la función de producción en los dos últimos Planes de Desarrollo, función de producción que, establecida sobre una base Cobb-Douglas, ha sido objeto de alguna crítica,<sup>1</sup> dados los supuestos de competencia perfecta englobados en ella.

Realmente, el conocimiento de esta función, por muy buena que sea la estimación de sus parámetros, de muy poco podrá servir para la elaboración de una política regional, la cual está necesitada del conocimiento de las funciones de producción provinciales. Tal conocimiento, empero, básico desde la óptica de una política regional prospectiva menos ambigua, es de todo punto necesario, cara al conocimiento de las rentabilidades de las inversiones públicas en las distintas áreas de España.

El conocimiento de estas funciones de producción provinciales debe tener hondas repercusiones en lo que atañe a la política del gasto público, la cual, caso de contar con este dato de singular importancia, actuaría probablemente con más conocimiento de causa.

La elaboración de estas funciones, sin embargo, ha chocado con la falta de datos acerca de la evolución del stock de capital provincial, lo que ha imposibilitado la estimación de los parámetros, no ya de una función de producción de base neoclásica, sino también de la evolución de la relación capital/producto dentro de la burda función de producción del tipo Harrod-Domar.

Trátase en este ensayo, como medida inicial, la estimación de la riqueza nacional en 1970, cara a su comparación con la de 1965, en orden a la obtención de una información adicional a la que ha contado nuestro III Plan de Desarrollo. Naturalmente, de la evolución provincial de las inversiones totales durante este quinquenio comprendido entre 1965 y 1970, pueden depender decisiones futuras de inversión. Este sentido nos ha animado a intentar estas

1. Boletín de Londres, núm. 242, 1971. Banco de Bilbao.

estimaciones, cálculos cuya exactitud desde esta tribuna se ponen ya un tanto en entredicho.

Como es costumbre en estos trabajos debe apelarse al lugar común de la «penuria estadística» a nivel provincial, la que obviamente ha obstaculizado continuamente los intentos estimatorios de algunos de los parámetros más característicos. Realmente, la introducción en nuestro país de una contabilidad regional y/o provincial debe ser considerada como básica para una correcta planeación neutral y/o beligerante a escala regional. A falta de esta contabilidad, no queda otra alternativa que la estimación indirecta ya practicada por nosotros en alguna otra ocasión.

Es digna de encomio, en este sentido, la labor de la Universidad Comercial de Deusto, que, con su monumental obra *Riqueza Nacional de España*, ha permitido estructurar unas bases firmes a estimaciones y cálculos estadísticos posteriores, desagregados regionalmente. Recientemente, de otro lado, la «Riqueza» ha sido actualizada aunque al nivel agregado más general.

Debe indicarse con especial énfasis que nuestros cálculos relativos a la capitalización provincial deben ser tomados como orientativos, ya que pueden encerrar algunas falacias por un doble motivo. En primer lugar los datos básicos pueden estar sesgados, pero no hay otra alternativa que utilizarlos. En segundo lugar, la metodología puede ser mejorada, creemos, sólo con dedicarle mucho más tiempo y trabajo que el que nosotros hemos dedicado a este ensayo. En ese sentido, y debido al reconocimiento de los posibles sesgos, llegada la hora de las conclusiones, sólo nos pronunciaremos sobre cifras «bastante significativas».

Somos conscientes de que este trabajo es susceptible de grandes mejoras, por lo que serán de agradecer todas aquellas correcciones o críticas que se nos hicieran en este sentido. Realmente, nuestra única intención no ha sido otra que la de despertar entre nuestros econometristas un interés por las cuestiones regionales tan necesitadas de auxilio, cara a la mejora de la toma de ciertas decisiones administrativas, relativas a inversiones públicas.

Es muy común echar la culpa de la no realización de estudios econométricos a la falta de estadísticas, cuando aquéllos podrían llevarse a cabo, aunque con un grado de fiabilidad un tanto indeterminado. Sin embargo, creemos que tales estimaciones deben de servir «para algo» a los actores de la política económica, lo que nos ha animado a proseguir en nuestro. «Conocimiento indirecto» y «periplo lógico» deben ser las bases de unas estimaciones relativamente correctas, a falta de posibilidades de cálculo «directo».

Con todas estas bases de estimación «artificial» creemos que no estaremos muy lejos de lo ocurrido en el quinquenio 1965-1970 en lo que atañe a la capitalización provincial, áreas de rendimientos crecientes, decrecientes, análisis de la evolución de la presión fiscal provincial en el período, fenómeno desconocido en lo que atañe al capital, evolución de la capitalización por persona y perspectivas de movimientos migratorios para la próxima década.

En otro orden de cosas no queda sino señalar que este ensayo no habría podido ver la luz sin la preexistencia de obras como las siguientes:<sup>2</sup> a) *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao; b) *Riqueza Nacional de España*, de la Universidad Comercial de Deusto; c) Censo de la población de 1970; d) *III Plan de Desarrollo Económico y Social*, particularmente la ponencia de Desarrollo Regional; e) *Información Estadística del Ministerio de Hacienda*; f) *Los movimientos interprovinciales de capitales en España*,<sup>3</sup> y g) *Contabilidad Nacional de España* del INE.

A continuación, en primer lugar, se expondrán la metodología y los cálculos necesarios para la consecución de las cifras de la riqueza provincial, actualizadas a 1970. En segundo lugar, se estudiará la evolución de la capitalización por persona, añadiéndose algunos comentarios sobre la posible incidencia de esta evolución en los futuros movimientos migratorios, indicándose asimismo las áreas de capitalización deficiente y progresiva. En tercer lugar se estudiarán las zonas, clasificándolas por rendimientos crecientes o decrecientes. En cuarto lugar, por fin, se estudiarán paralelamente los procesos de capitalización y de su imposición y las divergencias existentes entre ellos, dadas las omisiones y defraudaciones y/o exenciones existentes, compatibles con las vigentes normas de política económica.

## I. CÁLCULO DE LA RIQUEZA PROVINCIAL EN 1970

La riqueza o stocks físicos provinciales valorados en 1970 puede ser considerada como la suma de cinco apartados, a saber: a) riqueza de 1965, trasladada, vía incremento de los precios, a 1970; b) inversiones públicas, excluidas las corporaciones locales, del período actualizadas a 1970, habida cuenta de los incrementos de los precios; c) inversiones de las corporaciones locales del período, debidamente actualizadas; d) inversión de empresas durante el período, actualizada por los mismos procedimientos, y e) resto de la formación interior bruta de capital actualizada. Todas estas magnitudes deben estar desagregadas por provincias; a continuación se expone la metodología seguida:

a) Para actualizar la riqueza provincial de 1965 se ha utilizado el índice de elevación de precios correspondiente al epígrafe de formación interior bruta de capital. Este índice nos ha parecido el más correcto. Es obvio que en las diversas provincias se debería haber aplicado un índice diferente, pero al no contarse con éstos se ha usado para todas ellas aquel índice general.

b) La inversión provincial del Estado ha sido una magnitud un tanto oscura, en los dos primeros años del quinquenio bajo estudio. Sin embargo, la Ponencia de Desarrollo Regional del III Plan ha dado unas cifras relativas

2. El orden de las obras no indica prelación.

3. *Información*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, junio 1972.

a las disparidades provinciales de inversión *per capita* con respecto a la media nacional, que permiten el conocimiento exacto de la estructura de la inversión provincial del Estado en los años 1968, 1969 y 1970. Por diferencia entre el total ahorro de las Administraciones públicas (contabilidad nacional) y la inversión de las corporaciones locales, proporcionadas por la mencionada Ponencia, puede obtenerse la inversión provincial del Estado para el quinquenio, si se supone aquella estructura trienal constante para el quinquenio. Si todas esas inversiones se actualizan, vía elevación de precios, mediante el índice indicado en el apartado a), se puede obtener la acumulación de inversiones llevadas a cabo por el Estado, en 1970.

c) Las inversiones de las corporaciones locales vienen dadas directamente por la Ponencia de Desarrollo Regional, no siendo necesaria otra cosa que la actualización de las cifras de cada año a valores homogéneos de 1970.

d) Para el cálculo de la inversión de las empresas por provincias, se ha recurrido al reparto de las inversiones señaladas para este epígrafe por la contabilidad nacional de España con arreglo a los siguientes módulos; 1) Para la inversión relativa a los años 1966 y 1967 se ha aplicado la estructura provincial del ahorro de las empresas, proporcionado por «La Renta Nacional de España y su distribución provincial» de 1967. 2) Para la inversión relativa a los años 1968 y 1969 se ha usado el mismo procedimiento aunque aplicándose la estructura del ahorro empresarial, proporcionado por «La Renta» de 1969. Para la inversión de 1970 se ha usado el ahorro empresarial facilitado por la Ponencia de Desarrollo Regional del III Plan. En todos los casos las cifras correspondientes se han actualizado por medio del mencionado índice de F. I. B. C., para dejarlas en millones de pesetas de 1970.

c) El reparto provincial del «resto» de la formación interior bruta de capital, proporcionado por la contabilidad nacional de España, es el más problemático. Es obvio que el resto de la inversión productiva de una economía es igual a la formación interior bruta de capital menos lo invertido por las empresas, el Estado y las corporaciones locales. Al sustraendo debe añadirse el volumen total de amortizaciones y otras provisiones para la explotación. Así el «resto» de la F. I. B. C. quedará algo disminuido al no computarse la mejora de inventarios, al no poder ser desagregada esta partida de la global «amortizaciones y otras provisiones».

A falta de una metodología mejor para el reparto, se ha realizado éste a partir de la estimación de la propensión a la inversión provincial, realizada por nosotros en la revista *Información*, de la Cámara de Comercio de Bilbao.<sup>3</sup> Así, conocidas las propensiones a la inversión provincial, se ha multiplicado cada una de ellas por el producto bruto provincial de 1969 de «Renta Nacional del Banco de Bilbao», a fin de obtener la inversión provincial desagregada de la nacional. Con estos datos se ha calculado una estructura de la inversión, esta estructura llevada sobre el «resto» de la inversión, una vez actualizadas



las sucesivas corrientes, ha permitido la estimación de la inversión provincial residual, relativa a economía doméstica y resto del mundo.

Por tanto, una vez estimados los apartados arriba mencionados según la metodología expuesta, se llega al cuadro 1, que actualiza el valor de la riqueza por provincias, aunque con cierta infravaloración. Esta infravaloración está derivada de: *a*) la falta de reparto total de la riqueza, en 1965 (un 3 % no fue tomado en consideración por la U. C. D.), y *b*) las faltas de inclusión del movimiento de inventarios entre 1965 y 1970. El tamaño de aquel error tiende a bajar con nuestra metodología, siendo desconocido, aunque tendente a subir, el imputable a la falta de inclusión de los inventarios. El reparto provincial de la riqueza en 1970, creemos, no debe ser inferior al 95 % del total (ver cuadro 1).

## II. EVOLUCIÓN DE LA CAPITALIZACIÓN POR PERSONA

La evolución de la capitalización por persona a nivel regional puede ser un buen indicador del nivel general de la actividad económica, de la evolución del producto y del estado de rendimientos crecientes y decrecientes, puesto que, como se sabe, es la variable independiente del modelo básico neoclásico al que pueden ajustarse algunas de nuestras provincias.<sup>4</sup> Para ello es necesario el conocimiento previo de las trayectorias, tanto del capital, como de la población, en las distintas áreas. Así, y por lo que se refiere al capital, aparecen unas zonas perfectamente delimitadas. Existen áreas que podemos denominar de gran tasa de capitalización absoluta. Nos referimos a Vascongadas, Valladolid, Madrid, Málaga, Baleares, Canarias y el subconjunto «Barcelona-Tarragona» (fig. 1).

De otro lado, como puede observarse en la figura 2, existe una gran zona interior de capitalización absoluta deficiente, formada por el complemento a las áreas de fuerte capitalización, anteriormente señaladas y las zonas costeras de todo el país, excepto algunas entre las que destaca sorprendentemente Oviedo, que se asimila así a las provincias de capitalización deficiente. Los diferentes tipos evolutivos, de otro lado, aparecen en el cuadro 2.

Una vez conocida la evolución del capital y habida cuenta de la evolución de la población (cuadro 3), obtenida como cociente entre las poblaciones señaladas por el Censo de 1970 y la Ponceña de Desarrollo Regional del II Plan, puede obtenerse la evolución de la capitalización *per capita* en términos corrientes, evolución ésta que puede señalar de manera clara la tendencia conjunta de los factores productivos, durante el período 1965-1970.

Así aparecen provincias de «capitalización *per capita* creciente» a mayor

4. En este caso se trata de la población total y no de la ocupada, que postula el modelo en cuestión. Se supone que ésta es una fracción constante de aquélla.

CUADRO 1. — *La riqueza en 1970*

	Riqueza 1965 (en millones de ptas. 1965)	Riqueza 1965 (en millones de ptas. 1970)	Ahorro empresas (en millones de ptas. 1970)	Inversión del Estado y Ent. E. Aut.	Inversión corpora- ciones locales	Reparto del resto de la inversión	Total riqueza 1970
Álava . . . . .	43.771,1	51.343	3.798	872,4	1.712,1	16.081	73.806,5
Albacete . . . . .	60.251,9	70.676	654	3.140,8	768,6	1.693	76.932,4
Alicante . . . . .	140.787,1	165.143	7.135	4.815,8	1.780,7	27.930	206.804,5
Almería . . . . .	41.071,0	48.176	364	2.896,5	832,6	5.078	53.347,1
Ávila . . . . .	37.792,2	44.330	332	1.954,3	448,7	1.693	48.758,0
Badajoz . . . . .	114.793,4	134.652	1.980	6.002,4	1.367,3	2.539	146.540,7
Balears . . . . .	93.713,0	109.925	6.280	4.083,0	1.473,7	22.852	144.613,7
Barcelona . . . . .	726.671,5	852.385	68.906	33.815,7	13.746,8	113.420	1.082.273,5
Burgos . . . . .	73.934,9	86.724	1.981	5.444,0	1.257,6	9.310	104.734,6
Cáceres . . . . .	76.856,7	90.152	734	3.978,3	1.147,9	3.385	99.397,2
Cádiz . . . . .	147.881,2	173.464	5.694	13.644,9	2.768,1	22.852	218.423,0
Castellón . . . . .	73.865,2	86.643	3.074	3.873,6	1.044,7	12.696	107.331,3
Ciudad Real . . . . .	108.870,2	127.705	1.269	4.048,1	873,3	9.310	143.205,4
Córdoba . . . . .	151.783,0	178.141	2.009	5.862,8	2.079,8	11.003	199.095,6
Coruña (La) . . . . .	176.839,6	207.432	9.376	7.363,4	1.691,2	29.623	255.485,6
Cuenca . . . . .	58.388,5	68.489	667	3.803,8	700,3	—	76.660,1
Gerona . . . . .	85.469,0	100.255	5.117	4.013,2	1.446,2	10.157	120.988,4
Granada . . . . .	110.343,0	129.432	2.115	5.444,0	1.204,6	11.002	149.197,6
Guadalajara . . . . .	35.892,4	42.101	1.117	3.036,1	636,5	2.539	49.430,6
Guipúzcoa . . . . .	165.940,6	194.647	12.576	6.735,2	1.704,2	29.623	245.285,4
Huelva . . . . .	62.816,4	73.683	1.883	6.246,6	1.511,4	6.771	90.095,0
Huesca . . . . .	72.564,6	85.117	1.088	6.630,5	774,8	4.232	97.842,3
Jaén . . . . .	133.053,5	156.071	1.054	5.269,5	1.371,1	—	163.765,6
León . . . . .	114.400,7	134.191	2.692	6.176,9	1.525,3	5.924	150.509,2

Lérida	.	.	.	.	94.092,3	110.369	2.614	3.210,6	1.156,3	8.463	125.812,9
Logroño	.	.	.	.	47.246,0	55.419	1.391	2.024,0	654,3	4.232	63.720,3
Lugo	.	.	.	.	93.387,0	109.543	932	3.210,6	822,4	5.078	119.586,0
Madrid	.	.	.	.	590.990,6	693.231	86.591	52.312,3	12.891,1	106.646	951.671,4
Málaga	.	.	.	.	106.232,6	124.610	3.988	10.818,2	2.000,3	19.467	160.883,5
Murcia	.	.	.	.	147.259,5	172.735	3.456	5.304,4	1.671,1	26.238	209.404,5
Navarra	.	.	.	.	109.669,2	128.641	5.310	1.430,8	4.951,3	17.774	158.107,1
Orense	.	.	.	.	89.707,9	105.226	1.648	2.093,8	901,3	18.620	128.489,1
Oviedo	.	.	.	.	249.176,0	292.284	9.904	13.121,5	2.719,7	23.698	341.727,2
Palencia	.	.	.	.	47.412,2	55.614	910	2.896,5	674,9	4.232	64.327,4
Palmas (Las)	.	.	.	.	69.320,3	81.312	3.916	6.944,6	1.938,3	15.234	109.394,9
Pontevedra	.	.	.	.	123.725,9	145.129	4.960	5.025,2	1.546,9	22.006	178.667,1
Salamanca	.	.	.	.	81.768,3	95.914	2.551	2.826,7	887,6	5.924	108.103,3
Sta. C. Tenerife	.	.	.	.	86.383,1	101.327	2.815	7.642,6	2.489,2	14.388	128.661,8
Santander	.	.	.	.	127.140,2	149.135	8.027	4.152,8	1.649,1	16.927	179.890,9
Segovia	.	.	.	.	36.304,9	42.584	677	2.512,6	739,6	1.692	48.205,2
Sevilla	.	.	.	.	229.976,2	269.762	8.751	14.726,7	2.751,9	24.545	320.536,6
Soria	.	.	.	.	28.635,5	33.589	565	2.128,7	621,4	2.539	39.443,1
Tarragona	.	.	.	.	79.905,6	93.729	3.758	4.920,5	2.041,1	16.081	120.529,6
Teruel	.	.	.	.	44.243,0	51.847	532	1.814,7	526,3	3.386	58.106,0
Toledo	.	.	.	.	76.009,5	89.158	943	3.315,3	812,1	9.310	103.538,4
Valencia	.	.	.	.	328.546,2	385.385	15.442	19.193,6	4.176,1	43.165	467.361,7
Valladolid	.	.	.	.	74.495,2	87.388	5.501	4.850,8	870,6	11.849	110.459,4
Vizcaya	.	.	.	.	248.231,2	291.175	31.922	12.737,6	3.558,9	38.086	377.479,5
Zamora	.	.	.	.	53.380,4	62.615	567	2.373,0	600,9	846	67.001,9
Zaragoza	.	.	.	.	158.886,9	186.374	9.162	8.235,8	1.789,2	26.237	231.798,0
Total distribuido	.	.	.	.	6.329.876,6	7.424.973	358.728	348.975,7	99.359,4	846.376	9.078.411,4
TOTAL NACIONAL	.	.	.	.	6.802.636,2	7.979.519	358.728	348.975,7	99.359,4	846.376	9.632.957,4



FIG. 1.—*Zonas de gran capitalización*: La riqueza creció a una tasa superior al 10% de la tasa media nacional.



FIG. 2.—*Zonas de capitalización deficiente*: La riqueza creció a una tasa inferior al 10% de la tasa media nacional.

CUADRO 2. — *Evolución de la riqueza, 1965-1970*

	Riqueza 1965 (en millones de ptas. de 1965)	Riqueza 1970 (en millones de ptas. de 1970)	Tipo evolu- tivo de la riqueza	Disparidad entre coef. provincial y coeficiente nacional
Álava . . . . .	43.771,1	73.806,5	68,6	1,58
Albacete . . . . .	60.251,9	76.932,4	27,7	0,63
Alicante . . . . .	140.787,1	206.804,5	46,9	1,08
Almería . . . . .	41.071,0	57.347,1	39,6	0,91
Ávila . . . . .	37.792,2	48.758,0	28,4	0,65
Badajoz . . . . .	114.793,4	146.540,7	27,6	0,63
Baleares . . . . .	97.713,0	144.613,7	54,3	1,25
Barcelona . . . . .	726.671,5	1.082.273,5	48,9	1,13
Burgos . . . . .	73.934,9	104.734,6	41,6	0,96
Cáceres . . . . .	78.856,7	99.397,2	29,3	0,67
Cádiz . . . . .	147.881,2	218.423,0	47,7	1,10
Castellón . . . . .	73.865,2	107.331,3	45,3	1,04
Ciudad Real . . . . .	108.870,2	143.205,4	31,5	0,72
Córdoba . . . . .	151.783,0	199.095,6	31,2	0,71
Coruña (La) . . . . .	176.839,6	255.485,6	44,5	1,03
Cuenca . . . . .	58.388,5	73.660,1	26,2	0,60
Gerona . . . . .	85.469,0	120.988,4	41,6	0,95
Granada . . . . .	110.343,0	149.197,6	35,2	0,81
Guadalajara . . . . .	35.892,4	49.430,6	37,7	0,87
Guipúzcoa . . . . .	165.940,6	245.285,4	47,8	1,10
Huelva . . . . .	62.816,4	90.095,0	43,4	1,00
Huesca . . . . .	72.564,6	97.842,3	34,8	0,80
Jaén . . . . .	133.053,5	163.765,6	30,6	0,71
León . . . . .	114.400,7	150.569,2	31,6	0,73
Lérida . . . . .	94.092,3	125.812,9	33,7	0,78
Logroño . . . . .	47.246,0	63.720,3	34,9	0,80
Lugo . . . . .	93.387,0	119.586,0	28,1	0,65
Madrid . . . . .	590.990,6	951.671,4	61,0	1,41
Málaga . . . . .	106.232,9	160.883,5	51,4	1,18
Murcia . . . . .	147.259,5	209.404,5	42,2	0,97
Navarra . . . . .	109.669,2	158.107,1	44,2	1,02
Orense . . . . .	89.707,9	128.481,1	43,2	0,99
Oviedo . . . . .	249.176,0	341.727,2	37,1	0,85
Palencia . . . . .	47.412,2	64.327,4	35,7	0,82
Palmas (Las) . . . . .	69.320,3	109.394,9	57,8	1,33
Pontevedra . . . . .	123.725,9	178.667,1	44,4	1,02
Salamanca . . . . .	81.768,3	108.103,3	32,2	0,74

Sta. C. de Tenerife . . .	86.383,1	128.661,8	48,9	1,13
Santander . . . . .	127.140,2	179.890,9	41,5	0,95
Segovia . . . . .	36.304,9	48.205,2	32,8	0,75
Sevilla . . . . .	229.976,2	320.536,6	39,4	0,91
Soria . . . . .	28.635,5	39.443,1	37,7	0,87
Tarragona . . . . .	79.905,6	120.529,6	50,8	1,17
Teruel . . . . .	44.243,0	58.106,0	31,3	0,72
Toledo . . . . .	76.009,5	103.538,4	36,2	0,83
Valencia . . . . .	328.546,2	467.361,7	42,2	0,97
Valladolid . . . . .	74.495,2	110.459,4	48,3	1,11
Vizcaya . . . . .	248.231,2	337.479,5	52,1	1,20
Zamora . . . . .	53.380,4	67.001,9	25,5	0,59
Zaragoza . . . . .	158.886,9	231.798,0	45,9	1,05
Total distribuido . . .	6.329.876,6	9.078.411,4	43,4	1,00
TOTAL NACIONAL . . .	6.802.636,2	9.632.957,4	41,6	

CUADRO 3.—Evolución de la riqueza por persona

	Crecimiento riqueza 1965-1970	Crecimiento población 1965-1970	Riqueza por persona Evolución porcentual
Álava . . . . .	68,6	18,0	42,9
Albacete . . . . .	27,7	— 0,7	28,1
Alicante . . . . .	46,9	13,8	29,1
Almería . . . . .	39,6	2,1	36,7
Ávila . . . . .	28,4	— 6,4	37,2
Badajoz . . . . .	27,6	— 7,6	37,5
Baleares . . . . .	54,3	13,4	36,1
Barcelona . . . . .	48,9	16,7	27,6
Burgos . . . . .	41,6	0,2	41,3
Cáceres . . . . .	29,3	— 7,4	39,6
Cádiz . . . . .	47,7	10,9	33,2
Castellón . . . . .	45,3	5,4	37,9
Ciudad Real . . . . .	31,5	— 4,9	38,3
Córdoba . . . . .	31,2	— 4,1	36,8
Coruña (La) . . . . .	44,5	0,0	44,5
Cuenca . . . . .	26,2	— 8,0	37,2
Gerona . . . . .	41,6	6,8	32,6
Granada . . . . .	35,2	0,1	35,1
Guadalajara . . . . .	37,7	— 8,2	50,0
Guipúzcoa . . . . .	47,9	11,2	32,9

Huelva . . . . .	43,4	0,8	42,3
Huesca . . . . .	34,8	— 3,3	39,4
Jaén . . . . .	30,6	— 3,9	35,9
León . . . . .	31,6	— 2,1	34,4
Lérida . . . . .	33,7	2,8	30,1
Logroño . . . . .	34,9	1,4	33,0
Lugo . . . . .	28,1	— 7,8	38,9
Madrid . . . . .	61,0	19,0	35,3
Málaga . . . . .	51,4	17,1	29,3
Murcia . . . . .	42,2	2,0	39,4
Navarra . . . . .	44,2	8,7	32,6
Orense . . . . .	43,2	— 5,8	52,0
Oviedo . . . . .	37,1	3,8	32,1
Palencia . . . . .	35,7	— 8,0	47,5
Palmas (Las) . . . . .	57,8	11,1	42,0
Pontevedra . . . . .	44,4	3,4	39,7
Salamanca . . . . .	32,2	— 2,4	35,4
Sta. C. de Tenerife . . . . .	48,9	6,4	39,9
Santander . . . . .	41,5	5,1	34,6
Segovia . . . . .	32,8	— 9,1	46,1
Sevilla . . . . .	39,4	— 1,3	41,2
Soria . . . . .	37,7	— 10,2	53,3
Tarragona . . . . .	50,8	8,0	39,6
Teruel . . . . .	31,3	— 10,0	45,9
Toledo . . . . .	36,2	— 2,3	39,4
Valencia . . . . .	42,2	12,0	26,9
Valladolid . . . . .	48,3	10,4	34,3
Vizcaya . . . . .	52,1	14,1	33,0
Zamora . . . . .	25,5	— 7,0	34,9
Zaragoza . . . . .	45,9	8,7	34,2
MEDIA NACIONAL . . . . .	43,4	6,2	35,9

velocidad que la media. La mayoría de estas supercapitalizaciones *per capita* se derivan de la potencia migradora que resta fuerza al denominador de la relación bajo estudio. Solamente Álava y Canarias parece que responden al concepto puro de capitalización *per capita* creciente, ya que en el resto de los casos este fenómeno se debe casi exclusivamente al descenso poblacional absoluto o relativo (fig. 3).

De mayor interés debe catalogarse el hallazgo de las «capitalizaciones *per capita* deficientes». Así, las zonas «Barcelona-Lérida»; «Valencia-Alicante-Albacete», y la provincia de Málaga, presentan capitalizaciones *per capita* peligrosamente recesivas en términos relativos, lo que podría achacarse en algunos casos al posiblemente «excesivo proceso inmigrador» (fig. 4).

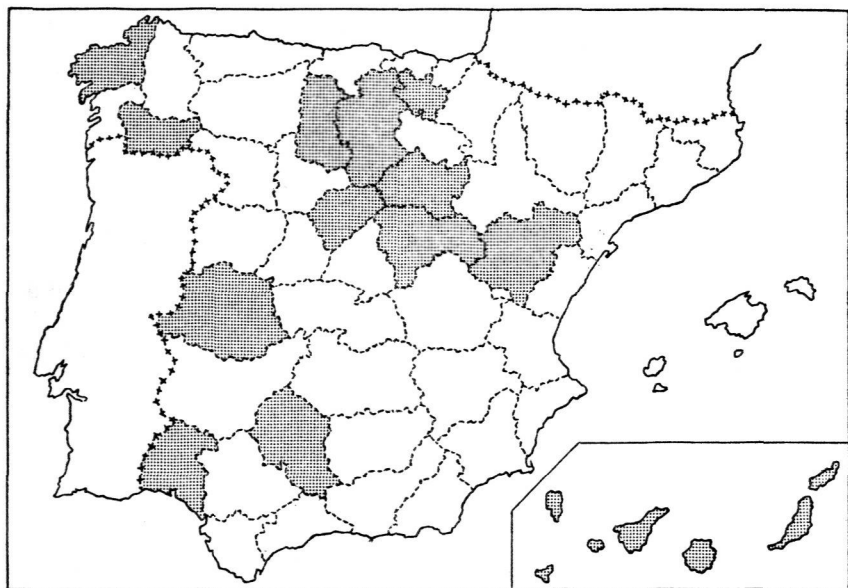


FIG. 3. — «Capitalización per capita» progresiva: La tasa de capitalización por persona fue un 4 % superior a la media nacional.



FIG. 4. — «Capitalización per capita» regresiva: La tasa de capitalización por persona fue un 4 % inferior a la media nacional.



CUADRO 4. — *Evolución del ICOR \* (con desfase inverso)*

	Evolución del capital (sobre la media)	Evolución del producto (sobre la media)	Evolución de ICOR (sobre la media)
Álava . . . . .	1,58	1,62	0,975
Albacete . . . . .	0,63	0,65	0,969
Alicante . . . . .	1,08	1,19	0,907
Almería . . . . .	0,91	0,99	0,919
Ávila . . . . .	0,65	0,75	0,866
Badajoz . . . . .	0,63	0,93	0,677
Baleares . . . . .	1,25	1,21	1,033
Barcelona . . . . .	1,13	1,02	1,107
Burgos . . . . .	0,96	0,94	1,021
Cáceres . . . . .	0,67	0,86	0,779
Cádiz . . . . .	1,10	1,11	0,990
Castellón . . . . .	1,04	1,11	0,936
Ciudad Real . . . . .	0,72	0,83	0,867
Córdoba . . . . .	0,71	0,87	0,816
Coruña (La) . . . . .	1,03	1,16	0,887
Cuenca . . . . .	0,60	0,62	0,967
Gerona . . . . .	0,95	0,79	1,202
Granada . . . . .	0,81	0,92	0,880
Guadalajara . . . . .	0,87	0,89	0,977
Guipúzcoa . . . . .	1,10	1,01	1,089
Huelva . . . . .	1,00	0,91	1,098
Huesca . . . . .	0,80	0,84	0,952
Jaén . . . . .	0,71	0,89	0,797
León . . . . .	0,73	0,66	0,848
Lérida . . . . .	0,78	0,87	0,896
Logroño . . . . .	0,80	0,78	1,025
Lugo . . . . .	0,65	0,84	0,773
Madrid . . . . .	1,41	1,06	1,330
Málaga . . . . .	1,18	1,07	1,102
Murcia . . . . .	0,97	1,11	0,873
Navarra . . . . .	1,02	1,01	1,009
Orense . . . . .	0,99	0,59	1,677
Oviedo . . . . .	0,95	0,94	0,904
Palencia . . . . .	0,82	0,61	1,344
Palmas (Las) . . . . .	1,33	1,29	1,031
Pontevedra . . . . .	1,02	1,00	1,020
Salamanca . . . . .	0,74	0,82	0,902

\* ICOR «Incremental Capital-Output Ratio» (Relación capital/producto incremental.)

Sta. C. de Tenerife . . . . .	1,13	1,06	1,066
Santander . . . . .	0,95	0,89	1,067
Segovia . . . . .	0,75	0,70	1,071
Sevilla . . . . .	0,91	0,95	0,957
Soria . . . . .	0,87	1,01	0,861
Tarragona . . . . .	1,17	1,19	0,983
Teruel . . . . .	0,72	0,74	0,972
Toledo . . . . .	0,83	1,03	0,805
Valencia . . . . .	0,97	1,05	0,923
Valladolid . . . . .	1,11	1,12	0,991
Vizcaya . . . . .	1,20	0,93	1,290
Zamora . . . . .	0,59	0,61	0,967
Zaragoza . . . . .	1,05	1,26	0,883
MEDIA . . . . .	1,00	1,00	1,000

En este sentido de las migraciones y en función de la riqueza *per capita* provincial en 1965 y de la tasa evolutiva de las mismas en el período 1965-1970, podrían aventurarse ciertas tendencias migratorias que pueden señalar la dirección e intensidad de los movimientos en la década de los setenta. Habida cuenta del parámetro medio de 1965 y de la evolución media, pueden establecerse cuatro grupos de provincias:

1) Provincias con mayor intensidad de capital por persona que la media en 1965 y cuya intensidad creció por encima de la media en el período 1965-1970. En tales provincias, teóricamente, debe aumentar el ritmo inmigratorio, a no ser que las valoraciones estén mal hechas o existan otros problemas técnicos (diferentes funciones de producción).

En tal grupo podemos incluir con ciertas garantías a: Álava, Burgos, Castellón y Tarragona. Otras provincias cumplen estos requisitos pero intuitivamente puede concederse a los cálculos menos fiabilidad.

2) Provincias con mayor intensidad de capital por persona que la media en 1965 y cuya intensidad creció por debajo de la media durante el período 1965-1970. En estas provincias debe disminuir el ritmo inmigratorio e incluso es posible que a lo largo de la actual década cambie el sentido de aquél en alguno de los casos. Entre estas provincias cabe destacar a Guipúzcoa, Santander, Vizcaya, Navarra, Zaragoza, Gerona, Barcelona y Valencia.

3) Provincias con menor intensidad de capital que la media en 1965 y cuya intensidad creció por encima de la media en 1965-1970. En estas provincias debe disminuir el ritmo migratorio a otras áreas. De entre éstas cabe destacar a Baleares, Murcia, La Coruña, Ávila, Sevilla, Pontevedra, Toledo, Huelva, Cáceres, Tenerife, Badajoz, Las Palmas y Almería.

4) Provincias con menor intensidad de capital que la media en 1965 y menor ritmo evolutivo que el medio en el período 1965-1970. En estas áreas

el ritmo migratorio debe aumentar. Entre estas provincias cabe destacar Albacete y Granada.

Naturalmente estas conclusiones están circunscritas al caso de que las funciones de producción sean similares, lo que es muy discutible, en gran número de las provincias omitidas e incluso en algunas de las mencionadas.

### III. RENDIMIENTOS DEL CAPITAL FÍSICO: CRECIENTES Y DECRECIENTES

Son de interés las consideraciones que pueden hacerse acerca de la rentabilidad del capital físico, tanto a nivel nacional como a nivel regional. Obviamente, tomar la relación capital/producto como indicativo de la productividad del capital tiene ciertos ingredientes de arbitrariedad en los que no se entrará aquí.

Como la relación capital/producto a nivel nacional ha disminuido<sup>5</sup> —lo que indica que, *ceteris paribus*, el rendimiento del capital ha aumentado— no consideraremos la evolución pura provincial de las relaciones capital/producto, ajustadas a 1965 y 1970, sino que consideraremos la diferencial entre cada tipo evolutivo provincial y la media nacional. Una manera sencilla de realizar esta operación consistiría en comparar la evolución provincial del capital entre 1965 y 1970 con la evolución provincial del producto entre 1966 y 1971, suponiéndose así un año de desfase producido por la gestación; así podría obtenerse la relación capital/producto incremental provincial. Sin embargo, llegado a este punto, se tropieza con la barrera de las dificultades estadísticas. Así, las rentas provinciales de 1966 y 1971 son estimaciones apriorísticas de la Ponencia de Desarrollo Regional, por lo que, quizá conviniera más conocer la evolución *ex-post* entre la rentas provinciales proporcionadas por el Banco de Bilbao entre 1964 y 1969, cifras que pueden ser mucho más realistas que las otras, aunque hacen que el producto se mueva con arreglo al capital, con un desfase inverso. En todo caso, creemos que puede ser más útil este segundo procedimiento.

Así, se han calculado las disparidades evolutivas del capital provincial con respecto a la media, y las disparidades evolutivas del producto. El cociente de tales disparidades provinciales debe indicar, si es mayor que la unidad, que tal provincia tiene rendimientos de capital decrecientes (relativos), ya que su

5. Esto queda confirmado, asimismo, en la p. 248 del Apéndice de *La Riqueza Nacional de España*, en la que sus autores se pronuncian sobre este hecho. Otra cosa distinta es la relativa a la tendencia del I. C. O. R., que parece que, después de haber bajado durante los primeros años del quinquenio, posteriormente se ha recuperado. Debe señalarse, empero, que nuestro análisis es estático comparativo, con todas las servidumbres que dentro de sí pudiera llevar. Con tal tipo de análisis sólo se puede conocer las posiciones en los puntos analizados y compararlas, quedando veladas las evoluciones del parámetro bajo estudio en puntos intermedios y los extremos mencionados, evoluciones, que por otro lado, bien pudieran ser erráticas.



## IV. CAPITALIZACIÓN E IMPOSICIÓN: UNA APROXIMACIÓN

Parece sugestiva la comparación entre la evolución de la capitalización y la evolución del importe de los impuestos que giran sobre el rendimiento de la riqueza. Naturalmente, la depuración de las cifras que giran sobre el producto de la riqueza, debido a actividades mixtas y otras dificultades técnicas, se nos presenta como un problema de proporciones desmesuradas. Sin embargo, hemos considerado a efectos simplificadorios incluir todos los impuestos



FIG. 6. — Áreas de rendimiento relativo «decreciente» (de capital): En menos de un 10 %, sobre la evolución media.

directos, excepción hecha de los que giran sobre rendimientos de trabajo personal, cuota de derechos pasivos y descuentos sobre haberes para subsidios familiares, e impuesto sobre hidrocarburos. Asimismo, tampoco hemos creído conveniente excluir la imposición sobre sucesiones, por considerarla como un complemento correcto de la imposición sobre los rendimientos de capital. Realmente es discutible la proporción imputable al capital de los beneficios sobre «actividades comerciales e industriales» y del impuesto sobre la renta de personas físicas. No obstante, se han computado en su totalidad en ambos extremos de la comparación. Tales extremos son las cifras provinciales de la imposición, relativas a 1967 y 1971 (ya que no hemos contado con las de 1966), facilitadas por el Ministerio de Hacienda.

CUADRO 5.—*Imposición sobre la riqueza*

	1971 Impuestos que giran sobre el producto de la riqueza	1967 Impuestos que giran sobre el producto de la riqueza	Crecimiento porcentual de la imposición	Disparidad crecimiento provincial vs. crecimiento nacional
Álava . . . . .	140	88	59,1	0,87
Albacete . . . . .	205	125	64,0	0,94
Alicante . . . . .	1.112	600	85,3	1,26
Almería . . . . .	150	77	94,8	1,40
Ávila . . . . .	126	64	96,9	1,43
Badajoz . . . . .	395	295	33,9	0,50
Baleares . . . . .	1.057	528	100,2	1,48
Barcelona . . . . .	12.971	7.477	73,5	1,08
Burgos . . . . .	375	204	83,8	1,24
Cáceres . . . . .	234	158	58,1	0,71
Cádiz . . . . .	1.087	520	109,0	1,60
Castellón . . . . .	455	326	39,6	0,58
Ciudad Real . . . . .	229	181	26,5	0,39
Córdoba . . . . .	451	320	40,9	0,60
Coruña (La) . . . . .	1.363	827	64,8	0,95
Cuenca . . . . .	173	104	66,3	0,98
Gerona . . . . .	687	426	61,2	0,90
Granada . . . . .	399	265	50,6	0,74
Guadalajara . . . . .	156	90	73,3	1,08
Guipúzcoa . . . . .	1.636	1.124	45,5	0,67
Huelva . . . . .	326	160	103,7	1,53
Huesca . . . . .	231	163	41,7	0,61
Jaén . . . . .	365	264	38,2	0,56
León . . . . .	408	234	74,3	1,09
Lérida . . . . .	453	302	50,0	0,73
Logroño . . . . .	284	169	68,0	1,00
Lugo . . . . .	145	112	29,4	0,43
Madrid . . . . .	24.095	13.684	76,1	1,12
Málaga . . . . .	676	366	84,7	1,25
Murcia . . . . .	660	354	86,4	1,27
Navarra . . . . .	144	63	128,5	1,89
Orense . . . . .	197	217	— 9,2	— 0,13
Oviedo . . . . .	1.529	958	59,6	0,88
Palencia . . . . .	164	121	35,5	0,52
Palmas (Las) . . . . .	576	310	85,8	1,26
Pontevedra . . . . .	673	402	67,4	0,99
Salamanca . . . . .	438	231	89,6	1,32

Sta. C. de Tenerife . . .	402	221	81,9	1,21
Santander . . . . .	956	637	50,1	0,74
Segovia . . . . .	152	103	47,5	0,70
Sevilla . . . . .	1.408	939	49,9	0,74
Soria . . . . .	98	63	55,6	0,82
Tarragona . . . . .	495	348	43,5	0,64
Teruel . . . . .	122	71	71,8	1,06
Toledo . . . . .	248	161	54,0	0,79
Valencia . . . . .	2.239	1.502	49,1	0,72
Valladolid . . . . .	647	417	55,2	0,81
Vizcaya . . . . .	5.760	3.346	72,1	1,06
Zamora . . . . .	147	89	65,2	0,96
Zaragoza . . . . .	1.437	997	44,1	0,65
Otras partidas . . . .				
TOTAL NACIONAL . . .	68.677	40.933	67,8	1,00

En líneas generales puede observarse una tendencia hacia la regresividad en la imposición sobre la renta de la riqueza. Así, a nivel nacional, mientras la riqueza o stocks físicos crecieron en un 41,6 % durante el quinquenio 1965-1970, la imposición global sobre el producto de esos stocks (según el conjunto de impuestos arriba mencionados) creció en un 67,8 % en el cuatrienio 1967-1971, en tanto que el producto se elevó entre 1964 y 1969 en un 87,2 %. Si a estas cifras se les añade la del 94,4 %, relativa al crecimiento de la imposición sobre el rendimiento del trabajo entre 1967 y 1971, tendremos una idea clara sobre la flexibilidad de los impuestos; esta flexibilidad es muy favorable al impuesto sobre rendimientos de trabajo personal.

Abundando en el tema, la regresividad supuesta para la imposición de las rentas de los stocks físicos, está basada en que el porcentaje de incremento impositivo fue menor que el del incremento del producto. De otro lado, puede observarse cierta eficacia administrativa basada en el hecho de que el porcentaje de incremento impositivo supera al de incremento de la riqueza. Esto puede suponer que la Administración ha operado con bases impositivas bastante mejoradas sobre las que podrían resultar de la estimación de un rendimiento constante del capital.

A nivel provincial la imposición sobre el producto de la riqueza es desigual y su dinámica es cambiante. En este sentido cabe afirmar que en las provincias la dinámica de la presión fiscal <sup>6</sup> es muy diferente.

La metodología para el cálculo de las diferencias provinciales es sencilla. De un lado, hemos obtenido los crecimientos provinciales de la imposición global sobre el producto de la riqueza, y hemos calculado sus desviaciones con

6. Entendiendo por dinámica de la presión fiscal el cociente entre la evolución de los impuestos que giran sobre los rendimientos de la riqueza y la evolución porcentual de ésta.

CUADRO 6. — *Coefficiente de exención y/o defraudación*

	Imposición global sobre riqueza Disparidad crecimiento provincial vs. creci- miento nacional	Evolución de la riqueza Disparidad entre coef. evo. prov. y coef. nac.	(1) (2) = (3) Coeficiente de exención y/o defraudación
Álava . . . . .	0,87	1,58	0,55
Albacete . . . . .	0,94	0,63	1,49
Alicante . . . . .	1,26	1,08	1,17
Almería . . . . .	1,40	0,91	1,53
Ávila . . . . .	1,43	0,65	2,20
Badajoz . . . . .	0,50	0,63	0,79
Baleares . . . . .	1,48	1,25	1,18
Barcelona . . . . .	1,08	1,13	0,95
Burgos . . . . .	1,24	0,96	1,29
Cáceres . . . . .	0,71	0,67	1,06
Cádiz . . . . .	1,60	1,10	1,45
Castellón . . . . .	0,58	1,04	0,56
Ciudad Real . . . . .	0,39	0,72	0,54
Córdoba . . . . .	0,60	0,71	0,85
Coruña (La) . . . . .	0,95	1,03	0,92
Cuenca . . . . .	0,98	0,60	1,63
Gerona . . . . .	0,90	0,95	0,94
Granada . . . . .	0,74	0,81	0,91
Guadalajara . . . . .	1,08	0,87	1,24
Guipúzcoa . . . . .	0,67	1,10	0,61
Huelva . . . . .	1,53	1,00	1,53
Huesca . . . . .	0,61	0,80	0,76
Jaén . . . . .	0,56	0,71	0,79
León . . . . .	1,09	0,73	1,49
Lérida . . . . .	0,73	0,78	0,93
Logroño . . . . .	1,00	0,80	1,25
Lugo . . . . .	0,43	0,65	0,66
Madrid . . . . .	1,12	1,41	0,79
Málaga . . . . .	1,25	1,18	1,06
Murcia . . . . .	1,27	0,97	1,31
Navarra . . . . .	1,89	1,02	1,85
Orense . . . . .	— 0,13	0,99	— 0,13
Oviedo . . . . .	0,88	0,85	1,03
Palencia . . . . .	0,52	0,82	0,63
Palmas (Las) . . . . .	1,26	1,33	0,94
Pontevedra . . . . .	0,99	1,02	0,97
Salamanca . . . . .	1,32	0,74	1,78



Sta. C. de Tenerife . . . . .	1,21	1,13	1,07
Santander . . . . .	0,74	0,95	0,77
Segovia . . . . .	0,70	0,75	0,93
Sevilla . . . . .	0,74	0,91	0,81
Soria . . . . .	0,82	0,87	0,94
Tarragona . . . . .	0,64	1,17	0,54
Teruel . . . . .	1,06	0,72	1,47
Toledo . . . . .	0,79	0,83	0,95
Valencia . . . . .	0,72	0,97	0,74
Valladolid . . . . .	0,81	1,11	0,73
Vizcaya . . . . .	1,06	1,20	0,88
Zamora . . . . .	0,96	0,59	1,63
Zaragoza . . . . .	0,65	1,05	0,62
	1,00	1,00	1,00

respecto a la media evolutiva de la imposición global. De otro, hemos calculado las disparidades provinciales entre los crecimientos de los distintos «stocks físicos» y la media nacional. Por comparación entre esas dos disparidades puede obtenerse la tendencia de la presión fiscal, entendida ésta según el concepto explicitado.

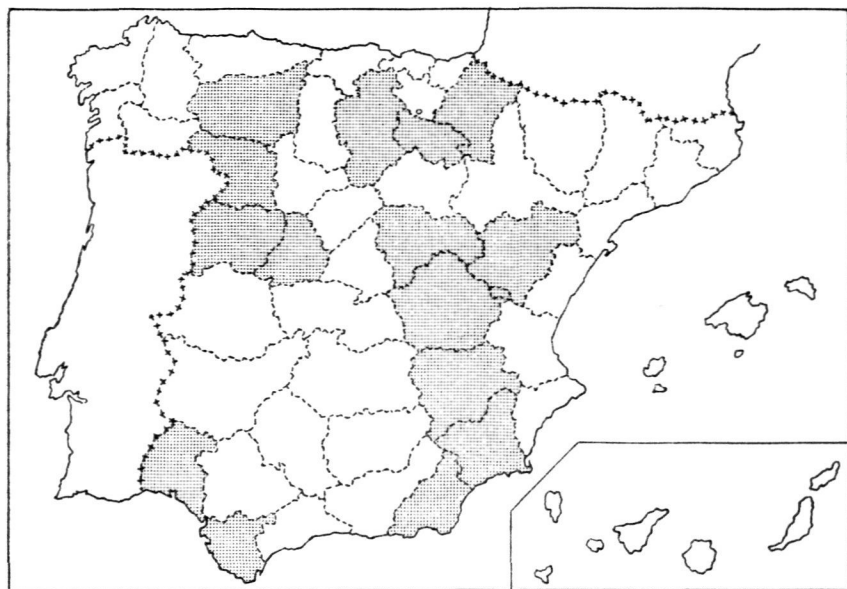


FIG. 7. — Áreas de presión fiscal «reciente»  $s/capital$ : Crece la imposición sobre el capital en un 20 % sobre la media.

Así, puede observarse que muchas de nuestras provincias más dinámicas tienen una presión fiscal <sup>6</sup> decreciente. Entre ellas cabe destacar Álava, Guipúzcoa, Valladolid, Madrid, Tarragona y Castellón. Este descenso relativo puede deberse a defraudación y/o a exenciones fiscales con claros objetivos de política económica. Entre las áreas de presión «creciente» sobre el rendimiento de la riqueza (en términos relativos), puede señalarse Huelva, Cádiz y Burgos (ya que el caso de Navarra debe ser considerado aparte, debido a su especial *statu* impositivo). Hay otras provincias que aparecen con una presión fiscal creciente sobre el mencionado producto, pertenecientes a zonas típicas de subdesarrollo cuya evolución en este sentido podría ser explicitada con más agudeza, si se contara con más cantidad y calidad de datos (figs. 7 y 8).

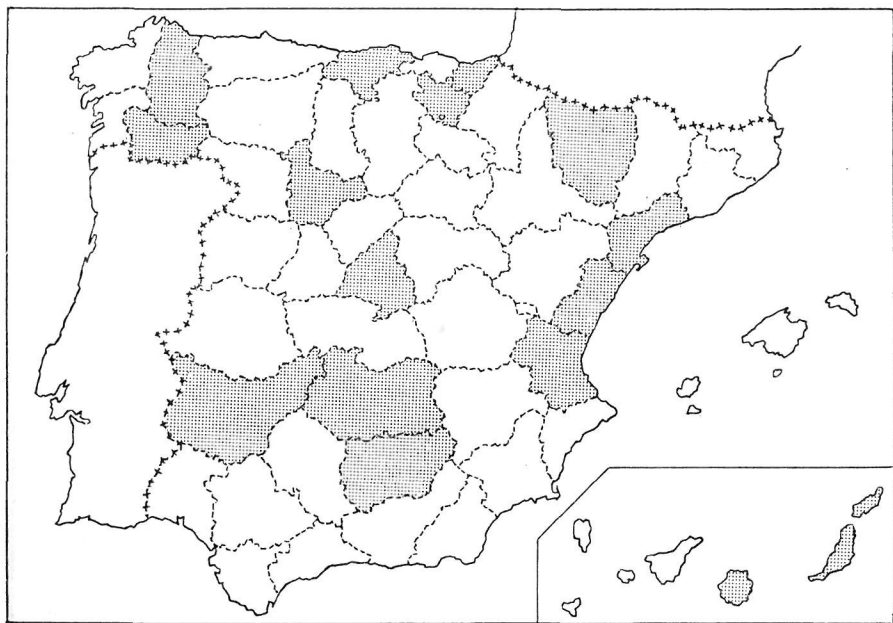


FIG. 8.— Áreas de presión fiscal «decreciente» *s/capital*: La imposición/riqueza crece en menos de un 20 % sobre la media.

## V. EPÍLOGO

Realmente, creemos que son difícilmente explicitables exactamente muchas de las cifras aquí facilitadas. Sin embargo, éstas pueden ser tomadas como orientativas, a muchos efectos.

Las diferentes metodologías de cálculo de los diversos coeficientes deben ser tomadas con ciertas reservas. La riqueza nacional por provincias, empero, puede ser estimada cada quinquenio con un margen de error no demasiado

abultado. No obstante, creemos que cada 10 o 20 años deberían repetirse las estimaciones directas a fin de que los errores que se pudieran acumular se subsanasen. En cuanto a la evolución de la presión fiscal sobre los rendimientos de la riqueza, difícil será en el futuro el rastreo provincial de la misma, a falta de datos exactos sobre el valor dinámico de los «stocks físicos». De cualquier forma, esperamos que en bien de la estadística española, todas las deficiencias actualmente existentes queden cubiertas en un próximo futuro. En todo caso, algunas de las cifras aquí conseguidas pueden ser tomadas como básicas para la realización de ulteriores trabajos. Creemos, por fin, que el comienzo de la construcción de la «serie de capitales provinciales» puede tener repercusiones importantes en nuestro desarrollo regional, y en un mejor conocimiento de las bases impositivas relativas al producto de la riqueza provincial.

*Facultad de Ciencias Económicas.  
Universidad Autónoma de Bilbao.*